

GAGGERO, Alejandro; SCHORR, Martín y WAINER Andrés, *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*, Ediciones Futuro Anterior; Buenos Aires, 2014.

Laura Golovanevsky

Estudios del ISHiR, 11, 2015, pp. 164-169. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Reseña/ Review

GAGGERO, Alejandro; SCHORR, Martín y WAINER Andrés, *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*, Ediciones Futuro Anterior; Buenos Aires, 2014.

Laura Golovanevsky

(CONICET / Facultad de Ciencias Económicas-UNJu / UNIHR-UNJu)

La aparición de *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo* debe celebrarse, por varios motivos. Viene a cubrir un espacio poco transitado, al menos hasta ahora, cual es el análisis de los años recientes en términos de la configuración del poder económico en Argentina. Recuperando, explícitamente, el espíritu del ya clásico libro de Azpiazu, Basualdo y Khavisse (*El nuevo poder económico en la Argentina de los ochenta*), se interna en los recovecos de la propiedad del capital en el país, y nos lleva hasta una interpretación de su situación actual, alrededor de una década después de instaurado el “modelo”.

En ese sentido, otro motivo más para celebrar es que abreva –cito a Boyer- en la “gran tradición clásica [en economía política] que hace de la pertinencia teórica el criterio esencial” (Boyer 2001: 4), ya que en el origen de la economía política “se encuentra siempre un problema planteado por la actualidad y que las teorías del pasado no llegan a explicar bien” (*Ibidem*). Así, *Restricción eterna...* empieza y termina planteando su preocupación por el desarrollo económico, por los obstáculos para superar nuestro “subdesarrollo” y por la búsqueda del sujeto histórico que podría protagonizar el camino hacia el desarrollo en un país como la Argentina. Y para dilucidar y analizar esta preocupación apela a una clara matriz teórica a la que enriquece con un conjunto de datos –si se quiere exiguo para lo que estamos acostumbrados los economistas (“sólo” 18 cuadros y 7 gráficos de relativamente sencilla comprensión)- acerca del desenvolvimiento del sector empresario de mayor importancia en el país. Y con lo que en apariencia podría resultar una importante economía de recursos (más la apelación a textos académicos pertinentes) conforma un riquísimo análisis sobre el poder económico en la Argentina de las últimas décadas, aunque el foco de interés está puesto en la década kirchnerista, por darle un nombre.

Resumo brevemente algunas de las ideas centrales que plantean Gaggero, Schorr y Wainer:

Como resultado de las políticas neoliberales de 1976 y su profundización en la década de 1990 el poder económico en la Argentina ha estado concentrado fundamentalmente en dos núcleos centrales: los grupos económicos nacionales y el capital extranjero. Con el fin de la convertibilidad se replanteó, desde la política, la necesidad de recrear una burguesía nacional, como forma de recuperar un proyecto nacional y popular en la Argentina. Más allá del consenso en torno de esta idea, lo que se observa es que entre la caída de la convertibilidad y el año 2012 (en el cual cierran su análisis los autores) los niveles de concentración, centralización y extranjerización de la economía argentina no han cedido.

Así, el objetivo de reconstruir una burguesía nacional parece haber devenido, en los hechos, en la expansión de actores que en realidad tienen poco que ver con fortalecer el desarrollo del país y disminuir los lazos de dependencia. No solo por el afianzamiento de estos tres procesos que mencionamos (concentración, centralización y extranjerización) sino también porque el gran capital local se ha replegado a sectores que gozan de ventajas comparativas debido a los recursos naturales o a actividades no expuestas a la competencia. No puede esperarse de estos grupos empresarios que se conviertan en los deseados actores protagonistas del desarrollo argentino.

Mientras que en épocas anteriores, como en la etapa del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, la creciente participación del capital extranjero venía acompañada por mayor inversión y mejoras tecnológicas, durante la etapa de las políticas neoliberales del último cuarto del siglo XX en Argentina el capital extranjero no hizo aportes en términos de expansión del acervo productivo, especialización productivo-industrial o efecto derrame. Solo se reforzaron los procesos de concentración y centralización del capital, dando lugar a que el capital extranjero ocupe un lugar protagónico en la dinámica de acumulación doméstica y en el interior del bloque de poder económico.

Tales procesos no lograron revertirse pese a los discursos favorables al capitalismo nacional ni a un mayor protagonismo de firmas locales interesadas, al menos teóricamente, en desarrollar el mercado interno. El libro aporta evidencias acerca de un importante salto de nivel en la concentración económica global en Argentina durante la posconvertibilidad, con niveles más elevados de gravitación del capital extranjero en la elite económica que los que habían tenido lugar durante la convertibilidad.

Más aún, durante la posconvertibilidad se ha acentuado la inversión extranjera en sectores vinculados al procesamiento de recursos naturales o la industria automotriz, ampliamente favorecida por las políticas públicas. Se ha contribuido así a la consolidación de un perfil productivo basado en la provisión de recursos naturales (la minería por caso) y en la exportación de *commodities*

fabriles, no desarrollándose las manufacturas de mayor valor agregado y contenido tecnológico.

Esta orientación de la producción de las firmas extranjeras tiene a su vez consecuencias muy graves, ya que de ellas depende en buena medida la provisión de divisas necesarias para las importaciones, lo que les da además poder de veto sobre las políticas económicas. Sumado a esto, el ingreso de divisas por la inversión directa resulta luego contrapesado por la remisión de utilidades al exterior, por lo cual el alivio que la inversión pueda traer al sector externo será, en el mejor de los casos, transitorio.

En fin, la restricción externa sigue estando presente en Argentina, los cuellos de botella del sector externo continúan, y en todo caso su menor incidencia en parte de la primera década del siglo XXI puede haber tenido que ver con un ciclo de reversión en el deterioro de los términos de intercambio, no en el hallazgo de una solución permanente a esta problemática. Lejos de eso, el capital extranjero parece haber reforzado su rol decisivo en el superávit del sector externo.

Sumado a esto, la Ley de Inversiones Extranjeras, sancionada durante la dictadura, sigue vigente, mientras que fueron ratificados la mayoría de los tratados bilaterales de inversión suscriptos durante la década de 1990. Todos estos factores limitan la autonomía del Estado nacional e implican finalmente la subordinación del capital nacional a la lógica del capital extranjero, imposibilitando también la conversión de la burguesía local en burguesía nacional.

En el caso de los países de industrialización tardía, el rol del Estado fue central para su desarrollo y también fue importante el tipo de vínculo que estableció el Estado con el empresariado. Se llevaron a cabo políticas públicas que beneficiaron a las empresas locales con la finalidad de que estas pudieran desarrollarse y luego competir con los grandes capitales transnacionales.

La Argentina sería un contraejemplo. Desde mediados de la década de 1970 el Estado transfirió cuantiosos recursos a los sectores más concentrados del empresariado local por diferentes vías, pero no se logró el desarrollo del país. Muy por el contrario, se produjo estancamiento, desindustrialización, concentración y centralización del capital.

En la posconvertibilidad, como ya dijimos, se planteó la necesidad de recrear un capitalismo nacional. Sin embargo, el crecimiento y la reorientación de la política económica en este período no lograron revertir el proceso de extranjerización en el empresariado doméstico. Por el contrario, se redujo aún más la importancia de los holdings nacionales dentro de la elite empresarial de la Argentina. Al interior del gran capital local hubo un recambio. Mientras unos cuantos grupos que los autores denominan “viejos actores en un nuevo escenario” lograron sostenerse en la posconvertibilidad, sobre todo

especializándose en el procesamiento y la comercialización de materias primas (es decir, grupos vinculados al sector externo), surgen “actores nuevos” cuya reciente expansión tiene que ver con sectores protegidos de la competencia, sea en no transables, sea en vinculación con el sector público.

Dentro de los grupos domésticos “ganadores” de la posconvertibilidad, pero que ya eran viejos actores, el libro menciona a Techint, Clarín y Madanes (entre quienes no variaron su participación en el período 2001-2012) y a Urquía, Roggio, Arcor, Pescarmona, Mastellone, Braun, Vicentin, Osde, Ledesma, BGH, Sadesa y Navilli (entre quienes la incrementaron). En este último grupo predominan las empresas agroindustriales, destacándose los especializados en la producción de harinas y aceites. Son en general empresas internacionalizadas, dedicadas a las *commodities*, motivo por el cual les resulta funcional el mantenimiento de la especialización de Argentina en el mercado mundial.

Entre los ganadores, pero nuevos actores, se destacan los grupos que pasaron a integrar la cúpula entre 2001 y 2012: José Cartellone, Pampa Holding, Indalo, ODS, IRSA, Caputo, Electroingeniería, Petroquímica Comodoro Rivadavia, Bagó, Insud. Si bien son organizaciones en general de menor tamaño que las de los viejos actores, han experimentado un importante crecimiento en la última década, especialmente en los sectores de construcción y energía, y en general a expensas de sus fluidas relaciones con el sistema político. Tales vínculos van desde formar parte de las relaciones sociales hasta familiares de muchos dirigentes políticos que gobiernan importantes distritos del país. Si bien algunos han diversificado sus actividades, en la base de sus dinámicas de acumulación está la actividad en sectores no transables y/o regulados por el sector público y/o fuertemente relacionados con la intervención del Estado.

Durante la posconvertibilidad no puede desconocerse la nacionalización de empresas, en algunos casos previamente privatizadas. Sobresalen YPF, Aerolíneas Argentinas, Aysa, Correo Argentino y las AFJP. Pero en todo caso no fue parte de un plan, sino se trató de respuestas frente a situaciones coyunturales: intervenciones que trataron de rescatar empresas que se encontraban en situaciones de mucha fragilidad (Correo, Aerolíneas, Aysa) o aparición de problemas energéticos (YPF, Metrogas), entre otros. Pese a su carácter no planificado, la intervención estatal podría tener impactos estructurales, como en la reestatización del sistema previsional con la participación del Estado en directorios de numerosas empresas y en la reestatización de YPF. Podría decirse que son procesos promisorios cuyo resultado dependerá de la correlación de fuerzas y del impulso del Estado para buscar de manera planificada el desarrollo.

Finalmente, los autores señalan que desde el discurso se plantea que en la posconvertibilidad se estaría dando un proceso de reindustrialización pujante con un control nacional cada vez más acentuado. Esto estaría desmentido por

los datos y las observaciones incluidas en este libro: la especialización de la Argentina se basa en producciones con nulo o bajo grado de industrialización, en condiciones de ventajas comparativas, fruto de recursos naturales, con una creciente extranjerización. En suma, se invita a revisar “el discurso legitimador de los procesos socio-económicos en curso, los criterios que guían la intervención estatal y el esquema real de ganadores y perdedores de la última década en términos de clases y fracciones de clase” (Gaggero *et al.* 2014: 158-159).

Los autores apuntan que “la concreción efectiva de un programa de desarrollo nacional requiere como condición *sine qua non* la inversión de las relaciones de fuerza entre las clases sociales y las fracciones de clase resultantes de la vigencia de un cuarto de siglo de hegemonía neoliberal” (Gaggero *et al.* 2014: 159).

Podríamos sumar a estas preocupaciones que plantean Gaggero, Schorr y Weinar el impacto socioambiental de las actividades que han liderado los procesos de acumulación, en general extractivas, modificando de manera en muchos casos permanente el hábitat y generando pasivos ambientales. La propia debilidad de las economías subdesarrolladas y desiguales, como la argentina, la vuelven una alternativa para acceder a recursos ambientales que se prueban cada vez más escasos y con consecuencias muy difíciles, sino imposibles de revertir. Si bien no hace al eje central del tema abordado en “restricción eterna”, no debemos olvidar estos aspectos en cualquier discusión integral sobre las posibilidades de lograr el tan ansiado y esquivo desarrollo.

Para concluir, retomando a Boyer, al estudiar los problemas planteados por la actualidad de cada momento, “los economistas llegan a conclusiones que no satisfacen, necesariamente, ni a la opinión pública, ni al Príncipe” (Boyer 2001: 4). Creo que Gaggero, Schorr y Wainer representan un caso de investigadores comprometidos con la realidad del país, que a través de investigaciones académicas científicamente sustentadas buscan abrir sendas para que la Argentina pueda tomar el camino del desarrollo e, imagino, aunque no lo dicen explícitamente, del bienestar del conjunto de la población a través de una distribución más justa de la riqueza. En esta búsqueda los autores, como decía, pueden obtener conclusiones que no satisfagan al Príncipe, pero esto no los ha detenido ni los debe detener en el propósito de seguir estudiando la realidad y señalando caminos por andar en este gran objetivo de muchos de los investigadores sociales, que es mejorar las condiciones de vida de la población de la cual formamos parte.

Algunas preguntas que entiendo pendientes y que podrían ampliar la agenda de investigación serían: ¿Por qué estos procesos de desarrollo con base en un empresariado nacional pudieron darse en otros países y no en Argentina? ¿Por qué nuestro sector público nunca parece haber sido capaz o nunca parece haber de verdad querido encaminarse por esta vía? ¿Hay alguna característica

propia, y a esta altura pareciera inexorable, de nuestro país que no nos lo ha permitido? En todo caso, ¿los científicos sociales podremos encontrar alguna respuesta a estas cuestiones?

Bibliografía

AZPIAZU, Daniel; BASUALDO, Eduardo y KHAVISSE, Miguel (1986) *El nuevo poder económico en la Argentina de los ochenta*. Buenos Aires: Legasa.

BOYER, Robert (2001) "La economía actual y la visión de los economistas". En *Revista Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* Año XI, Vol. XI, Nº 21.

Recibido con pedido de publicación 04/05/2015

Aceptado para publicación 29/05/2015

Versión definitiva 10/06/2015

